

Las fiestas mayas

La Revolución de Mayo se comenzó a festejar en la ciudad de Buenos Aires desde el primer aniversario. Esas primeras ceremonias, llamadas *fiestas mayas*, se convirtieron en la mayor celebración pública de la ciudad. Pronto comenzaron a realizarse también en las principales ciudades del Interior, en las que había triunfado la revolución, como en Córdoba, Salta, Tucumán y Mendoza.

En Buenos Aires, el centro de los festejos era la actual Plaza de Mayo, que, en aquella época, se llamaba “Plaza de la Victoria”. Allí se construyó en 1811, con motivo del primer año de la Revolución, la antigua pirámide de Mayo, por orden de la Junta Grande.

Para la celebración, se arreglaba el centro de la ciudad con arcos y monumentos decorativos, se adornaban los edificios y se hacían espectáculos de fuegos artificiales.

Durante varios días y noches, todos los sectores sociales participaban en juegos, bailes y representaciones teatrales.



Así pintó Léonie Matthis el festejo del 25 de Mayo en Buenos Aires, en el año 1830.

Las fiestas servían para unir a la población en un sentimiento común, en un momento muy conflictivo para la sociedad. Además, durante estos festejos, las autoridades aprovechaban para comunicar a la población las noticias positivas sobre el transcurso de las guerras de Independencia y así conseguían mejorar el ánimo de todos.

La importancia de los festejos fue disminuyendo a lo largo de los años, al principio por las dificultades que ocasionaban las guerras, y, más adelante, a causa de los problemas para unificar y organizar el país.

Sin embargo, en dos ocasiones volvieron a producirse grandes festejos, aunque de distintas características. Uno fue en 1910 para celebrar el centenario de la Revolución, y otro, en 2010, cuando se conmemoraron los 200 años.



1910 – Centenario de la Revolución



2010 – Bicentenario de la Revolución